El pingüino rey es uno de nuestros más grandes y vistosos pingüinos y anida en colonias en Malvinas y Georgias del Sur.

LOS VOLADORES A VELA

■ El principal grupo de aves marinas del *Océano Austral*, aparte del de los pingüinos, es el de los **albatros** y **petreles** (orden *procellariiformes*), emplumados oceánicos por excelencia. Como se mencionó al analizar el *Litoral Atlántico*, las aves de este grupo están en casi continua patrulla aérea sobre la superficie del mar, descendiendo a ésta para tomar su alimento cuando lo encuentran o para reposar. Sólo recurren a la tierra firme para la reproducción. Esto es posible gracias a sus larguísimas y angostas alas, ideales para una suerte de planeo muy particular: el **planeo dinámico** –del cual los albatros son los campeones mundiales.

A diferencia del planeo convencional de las rapaces, que se sustentan con las térmicas (ascendentes columnas de aire caliente), estas aves aprovechan el hecho de que cuando sopla viento sobre el mar, la fricción con el agua reduce la velocidad de la masa de aire cerca de la superficie. Cuando un albatros se lanza en suave picada –generalmente desde unos 15 metros de altura– incrementa su velocidad por la aceleración de la gravedad. Esta velocidad es una forma de energía que es utilizada para obtener sustentación para volver a trepar. La altura alcanzada sería inferior a la inicial de no ser porque al picar a favor del viento su velocidad es todavía mayor, y porque para trepar gira contra el viento, entrando –al ascender– en capas de aire más rápidas, con lo que la pérdida de velocidad es menor y recupera entonces la altura inicial. Todo con un mero ajuste del ángulo de sus alas y sin necesidad de batirlas. Puede así volar horas y horas con mínimo esfuerzo a favor de los predominantes vientos del oeste y circunnavegar el mundo año tras año, caso del **albatros errante**: ejemplares marcados en *Georgias del Sur* han sido capturados cerca de *Australia* seis meses más tarde, y viceversa. Se registró un individuo que en 22 días cubrió una distancia de 5.300 kilómetros.

Ningún albatros nidifica en el continente antártico o en sus adyacencias, pero la mayoría lo hace en islas subantárticas a un lado u otro de la *Convergencia Antártica* –como se verá más adelante– deambulando por el *Océano Austral* y las zonas subantárticas de los océanos circundantes.

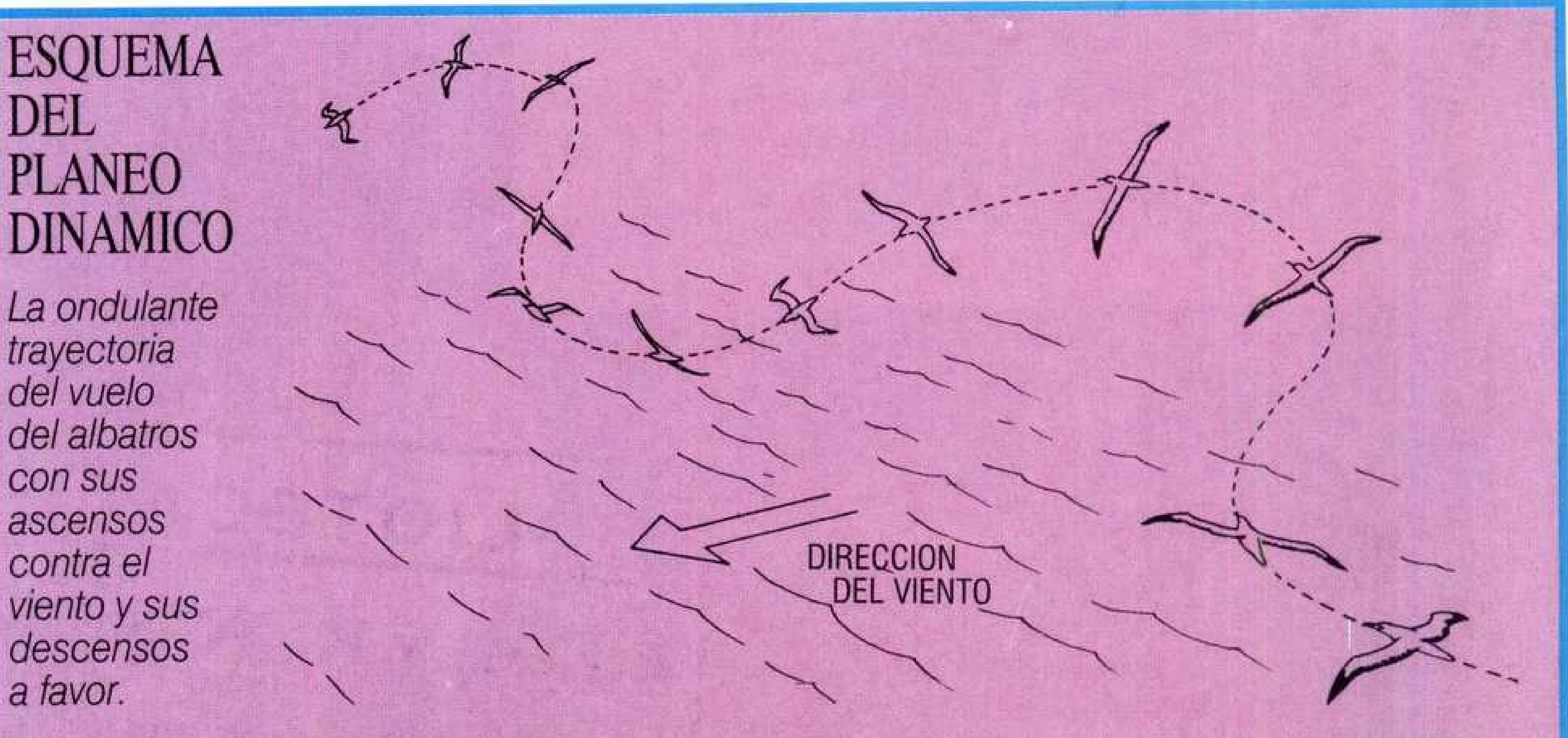
Sí son netamente antárticos el inmaculado **petrel blanco** o de las nieves, el **plateado**, el **antártico**, el **damero**, el **gigante**, el **prion** antártico y el **paiño** común –aun cuando los cuatro últimos también nidifican fuera de la región.

NARICES ENTUBADAS

■ *Albatros y petreles tienen un cierto parecido exterior con las gaviotas, grupo con el que no guardan ningún parentesco. No sólo las diferencian de ellas sus alas mucho más alargadas sino también la estructura de sus picos que contienen a sus narices en una* ***estructura tubular****, con las aberturas en su extremo. Este tubo puede servirles para apreciar la fuerza del viento pero quizás también contribuya a detectar olores.*


FOTOS: FRANCISCO ERIZE



ESQUEMA DEL PLANEO DINAMICO

La ondulante trayectoria del vuelo del albatros con sus ascensos contra el viento y sus descensos a favor.



▲ El petrel plateado es uno de los más característicos del Océano Austral y anida en acantilados rocosos en las islas antárticas. Los días de tormenta suele penetrar en golfos y bahías.

◀ El albatros ceja negra es uno de los más habituales planeadores de las aguas australes; suele acercarse a costas y embarcaciones.

FOTOS: FRANCISCO ERIZE

Dos aspectos en vuelo del ave de mayor envergadura alar con hasta 3,7 metros de altura de punta a punta del ala: el albatros errante. Su alimentación se basa en peces y calamares que captura nadando en la superficie. Son grandes viajeros y se conocen ejemplares que recorrieron en corto tiempo grandes distancias.

LAS ISLAS SUBANTARTICAS

Un cinturón de islas remotas rodea la región antártica, a corta distancia –por fuera o por dentro– de la *Convergencia Antártica*, con lo que el *Océano Austral* tiene una fuerte influencia sobre sus ecosistemas, tanto por su incidencia en sus condiciones climáticas como por su impacto biogeográfico.

Dichas islas están ubicadas entre los 45 y los 55 grados latitud sur, muy distanciadas entre sí y de cualquier masa continental, con sólo un interminable mar por vecino. De ellas, las reclamadas por la República Argentina como parte de su territorio nacional son las *Malvinas*, las *Georgias del Sur* y las *Sandwich del Sur*.

Sus dimensiones y orígenes geológicos varían notablemente: las Malvinas totalizan 11.718 kilómetros cuadrados (70 por ciento de los cuales corresponden a las dos islas mayores del archipiélago), mientras que las Sandwich tienen apenas 300 kilómetros cuadrados repartidos entre sus once unidades. Mientras las Malvinas son una meseta sedimentaria, las Sandwich tienen origen volcánico reciente. Las Georgias serían un fragmento del continente Gondwana que derivó a esa posición.

Desde el punto de vista biogeográfico, estas islas constituyen la **Provincia Insular**, que está estrechamente relacionada con la **Provincia Subantártica**. Su vegetación es semejante a la de los bosques subantárticos, aunque faltan los árboles y existen algunos endemismos. También sus faunas terrestres comparten muchas especies o al menos géneros, pero lo más notable de estas islas –en



El matamico grande es una confiada ave carroñera exclusiva de las Malvinas y de las costas de la península Mitre, Isla de los Estados y Cabo de Hornos en Tierra del Fuego. Es un basurero de las colonias de lobos y aves marinas.

FOTOS: FRANCISCO ERIZE



Aspecto de las islas periféricas del archipiélago malvinense con escarpadas costas mirando al sudoeste y un suave declive hacia el noreste.

cuanto a animales– es que son el **centro de cría** de multitudes de aves y mamíferos marinos que se dispersan habitualmente, para alimentarse sobre enormes extensiones oceánicas.

MALVINAS

Con sus dos grandes islas –**Gran Malvina** y **Soledad**– rodeadas por un centenar de islas menores e islotes, este archipiélago posee costas muy sinuosas, presentando toda clase de protegidas bahías y ensenadas con playas de arena blanca o rocosas restingas. Las costas que miran al suroeste, sin embargo, consisten generalmente en impresionantes acantilados rocosos, azotados por el mar (azuzado por los vientos dominantes, que provienen de esa dirección).

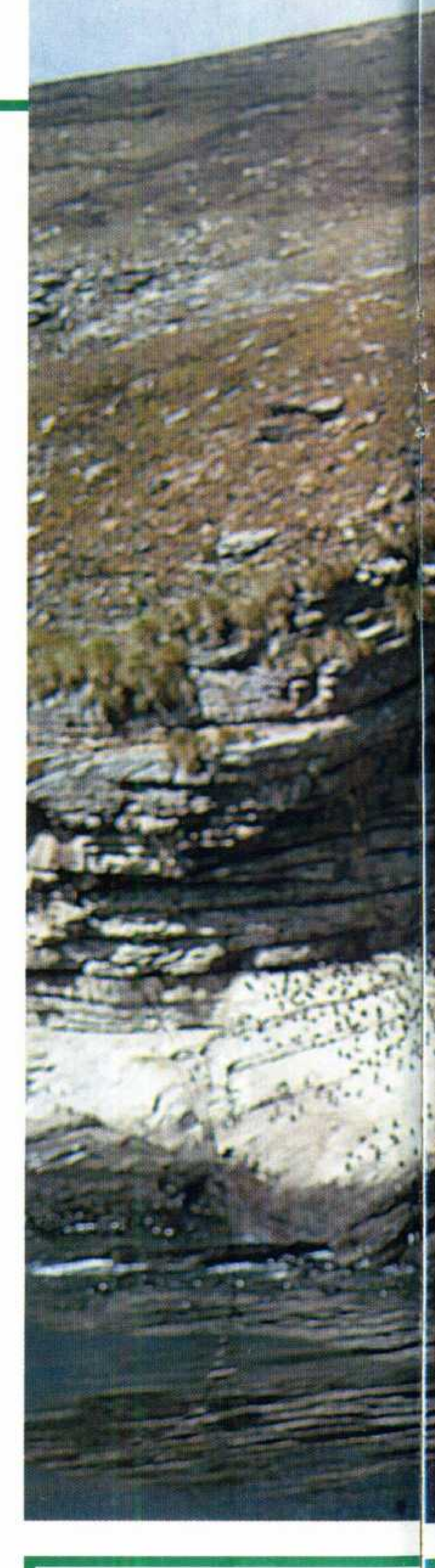
Su relieve: llano y suavemente ondulado –sus alturas mayores son cerros que no alcanzan los 700 metros de altura– modelado por una intensa acción glaciaria durante el *Pleistoceno*. Y su panorama vegetal: praderas y estepas bajas y achaparradas, con abundancia de plantas en cojín y en alfombra, formas más resistentes a los vientos. También abundan las **turberas** en las áreas húmedas y de escaso escurrimiento.

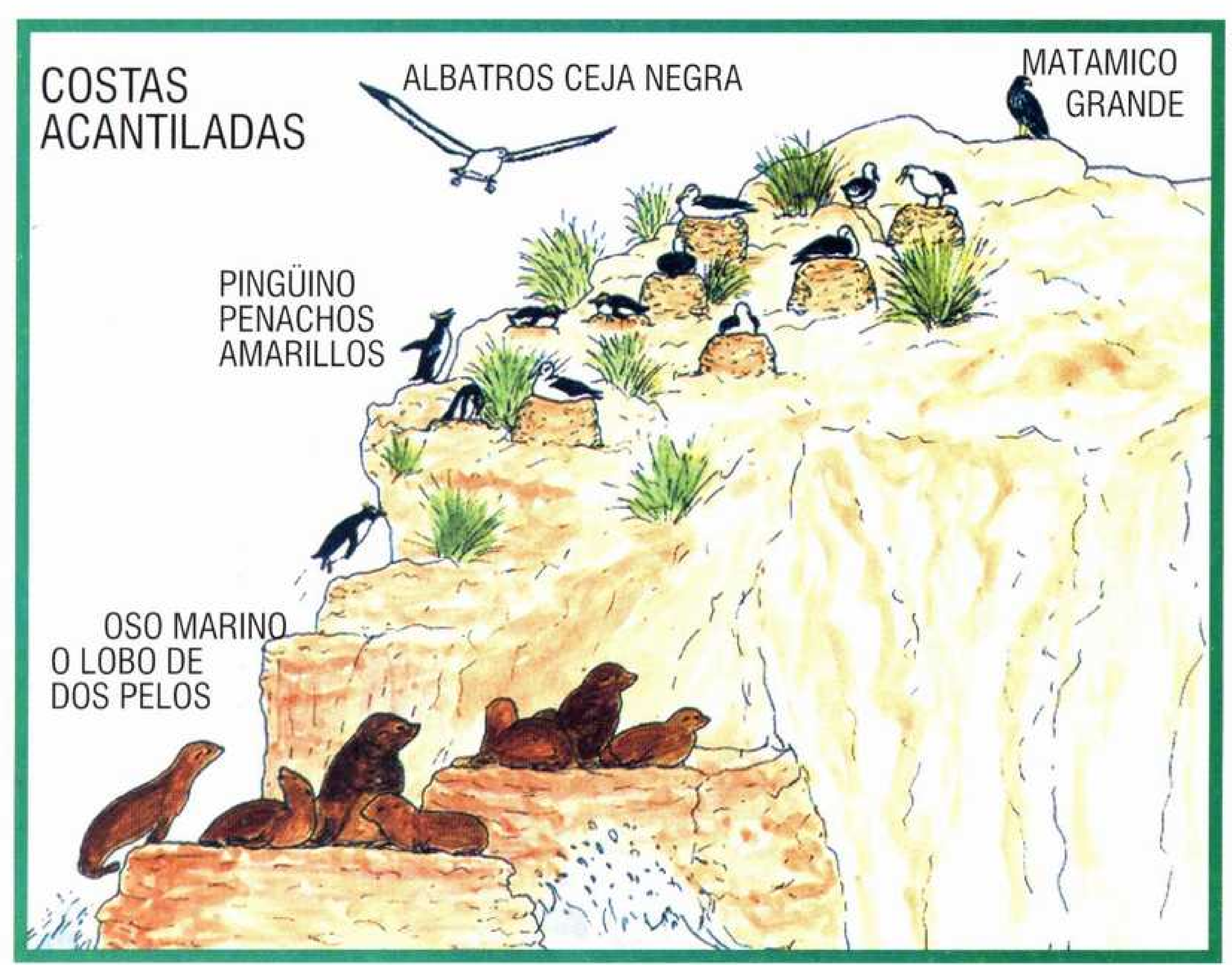
La planta más destacada es el **pasto tussock** o hierba de copete, una gramínea que crece en grandes matas de hasta 3 metros de alto, en fajas costeras de 100 a 200 metros de ancho. Con frecuencia forma densos "bosques" bajo los que se refugian los leones marinos y hacen sus cuevas los pingüinos patagónicos. Son también un hábitat apreciado por muchos pájaros como la **ratona aperdizada**, el **yal austral** o la **loica común**.

La fauna terrestre es poco variada. Su único mamífero ya se extinguió: el **zorro malvinero**. Las aves, si bien constituyen por lo general razas en-

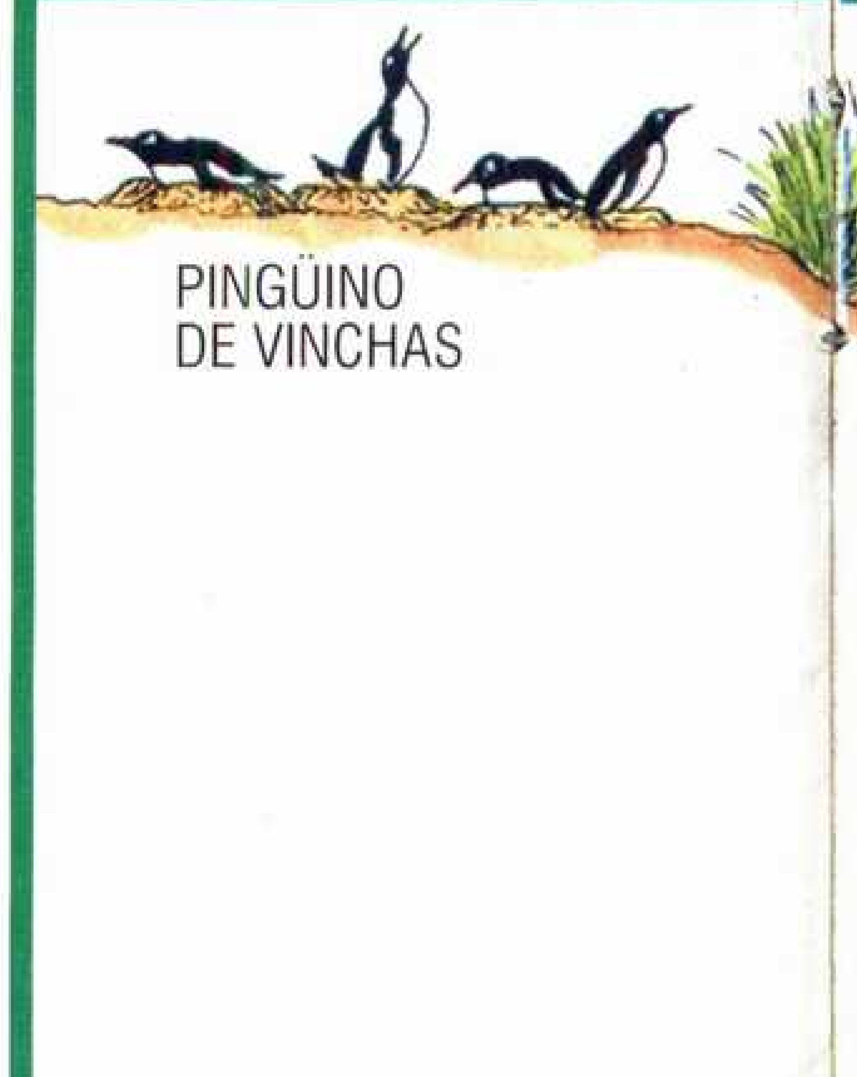


Hierba de penacho o pasto tussock, cuyas matas constituyen la vegetación más característica de Malvinas, si bien se han tornado escasas.



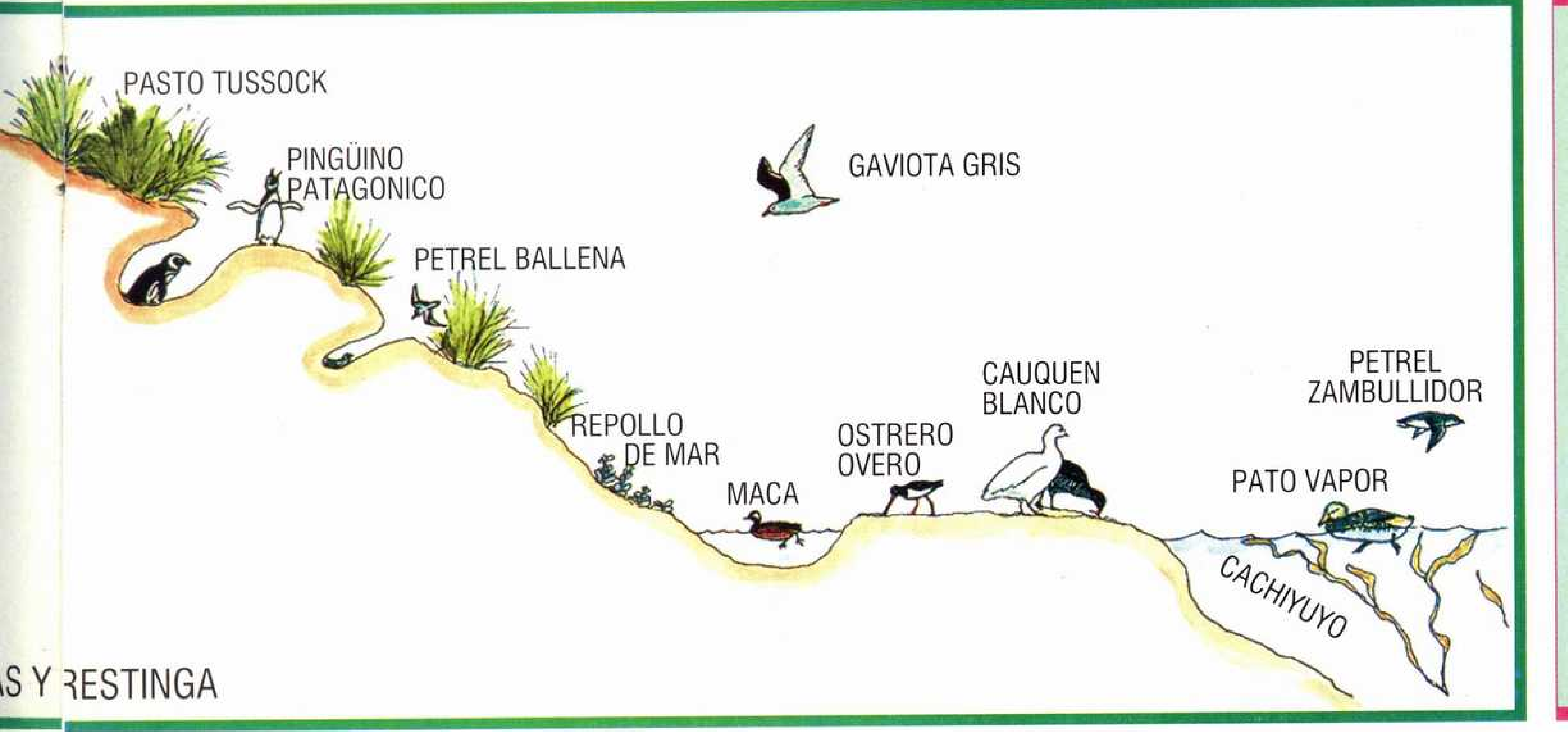


El repollo de mar, planta endémica de este archipiélago que crece en playas arenosas. Tiene textura aterciopelada.



Corte esquemático de las costas malvinenses. A la izquierda se representan las acantiladas costas que enfrentan al suroeste, de donde vienen los vientos predominantes. A la derecha, la suave pendiente de las que están orientadas al noroeste.

FOTOS: FRANCISCO ERIZE

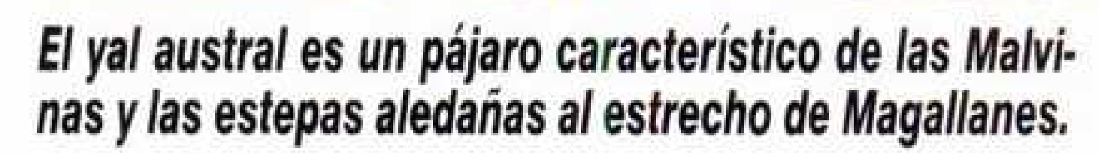


AFINIDADES

La vegetación de las Malvinas es una compleja mezcla de gramíneas, otras herbáceas y arbustos enanos, un manto similar al de las tierras e islas del norte del archipiélago británico, pero con afinidad a la flora andino-patagónica, excluidos su árboles. Su fauna también se vincula a la de esa porción cordillerana.



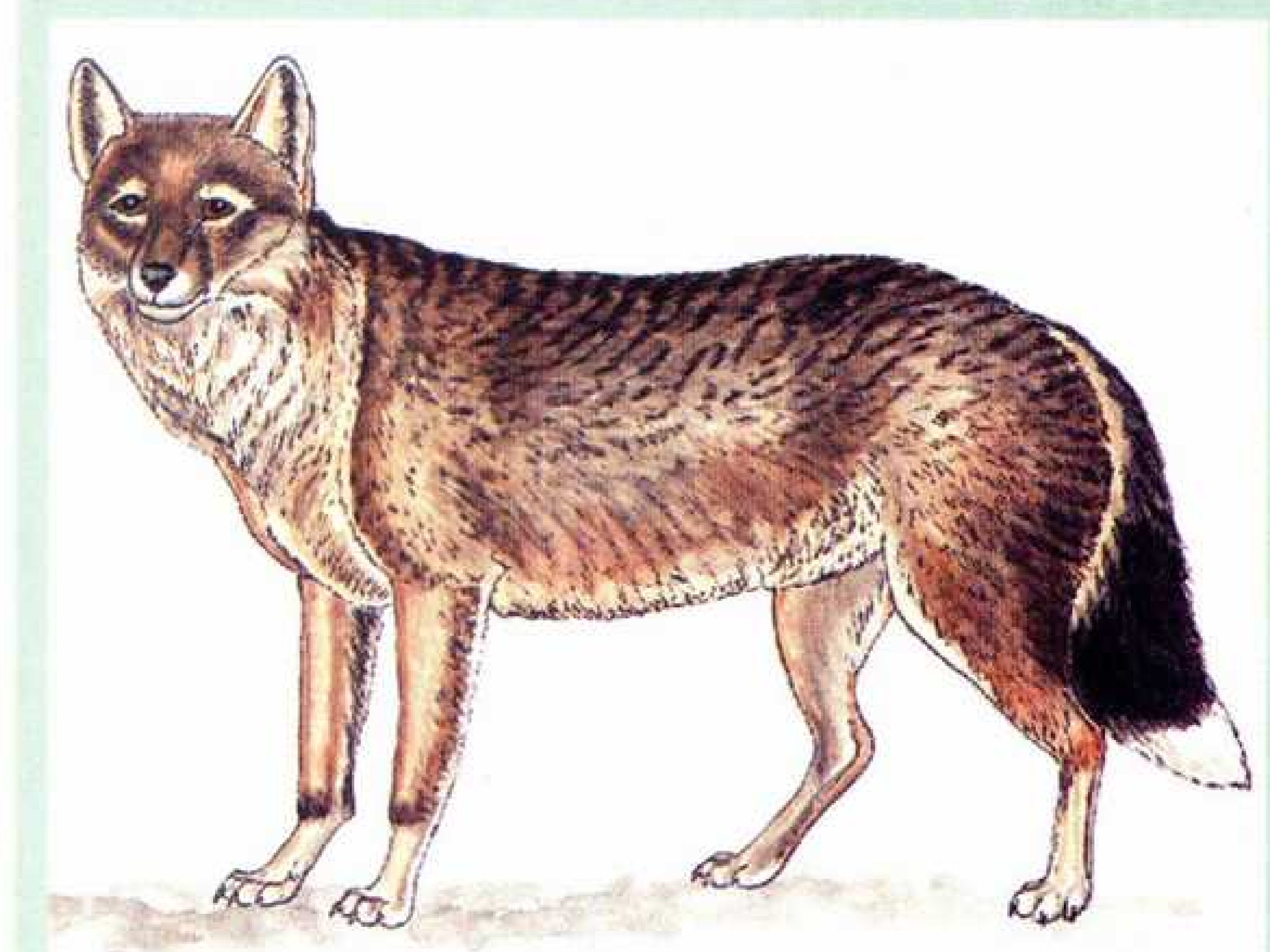
El cauquén colorado aún cuenta con una importante población en las Malvinas a pesar de su alto riesgo de extinción en el continente. Como a todos los cauquenes (mal llamados avutardas), se lo acusa de dañar las pasturas.



El yal austral es un pájaro característico de las Malvinas y las estepas aledañas al estrecho de Magallanes.

La remolinera negra frecuenta en Malvinas y Tierra del Fuego las costas marinas.





LA ESPECIE PERDIDA

El único mamífero terrestre de las Malvinas era un zorro de pelaje tupido con el extremo de la cola blanca. Todos los viajeros que visitaron las islas desde 1689 en adelante destacan su presencia y su carácter manso y confiado. Acusado de ser una plaga del ganado ovino, los colonos británicos lo persiguieron, hasta extinguirlo, hacia 1876.

El ostrero austral es un especialista en el consumo de mariscos, especialmente de bivalvos que extrae con su pico.

El cauquén marino o caranca vive de algas a orillas del mar. Aquí, una pareja donde el macho luce su blanco plumaje.

Las Islas Subantárticas



démicas, corresponden a unas pocas especies comunes en Tierra del Fuego o en la región andinopatagónica.

Las islas del sector oeste del archipiélago, que posiblemente sean las que más fauna conservan, suelen estar inclinadas hacia el noreste: su cara sudoeste son los elevados acantilados y, pasando por algunas colinas, el terreno desciende hasta el nivel de las playas de la cara noreste. Así, de un lado se asientan las colonias de osos marinos, de albatros ceja negra y pingüinos penacho amarillo, quienes buscan estos lugares escarpados, mientras que en el otro una variada avifauna frecuenta sus playas. Están el dimórfico **cauquén marino** o caranca (blanco el macho, negro barreado la hembra), comedor de algas marinas; el **quetro malvinero**, especie local no voladora de estos enormes patos que se alimentan, de invertebrados, el sociable **ostrero austral,** malvinense de la garza; el ligero **chorlito doble collar;** y revisando la resaca en busca de insectos, la **remolinera negra**.

También son cruzadas por los **pingüinos patagónico** y los **de vincha**, que van a sus colonias ubicadas en su vecindad.

Escúas y **gaviotas** rondan alrededor de dichas colonias y de las de cormoranes, con la esperanza de obtener alimento: algún huevo o pichón mal cuidado, o alguno ya muerto.

El quetro malvinero es un pesado pato marino no volador exclusivo del archipiélago.

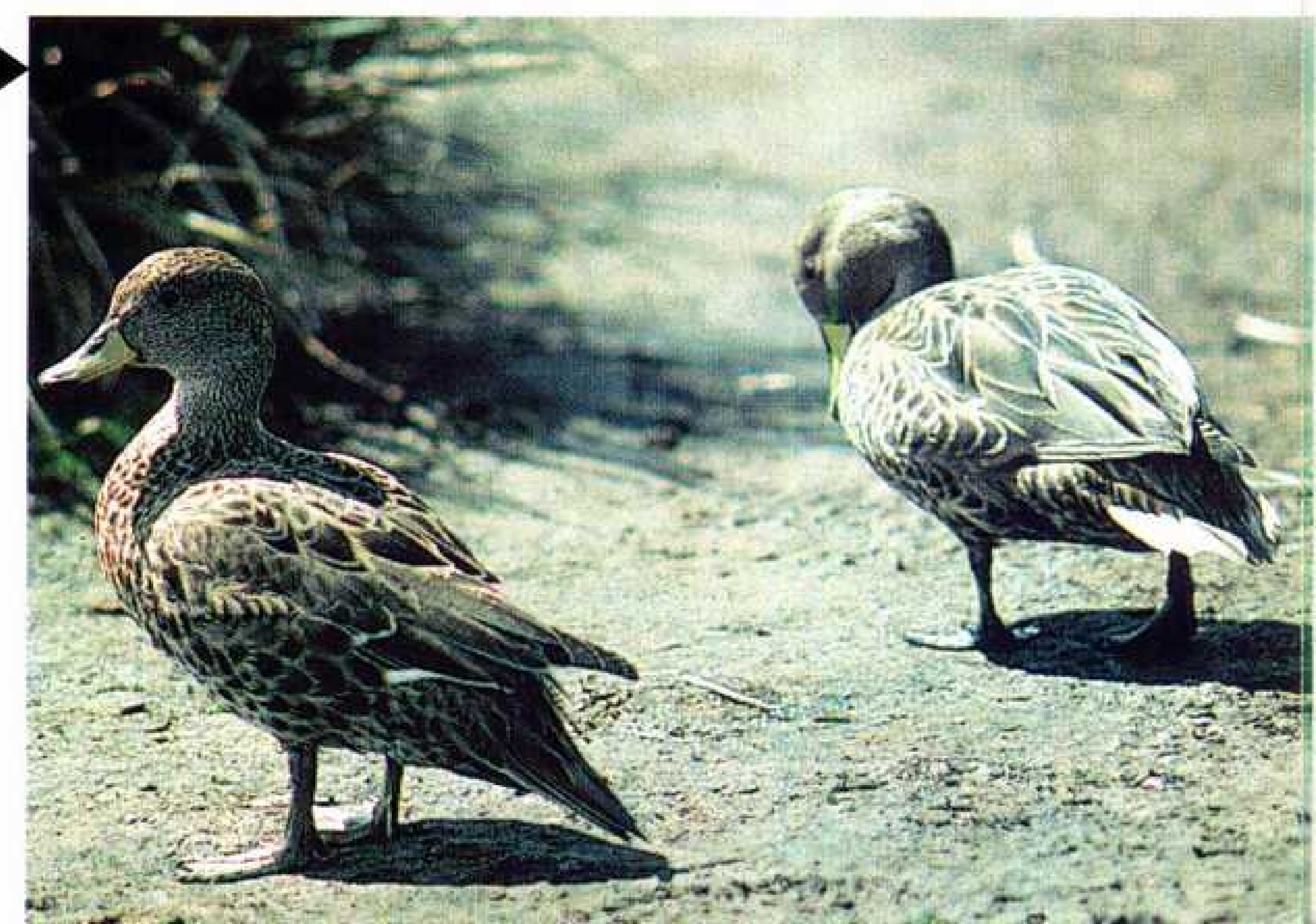


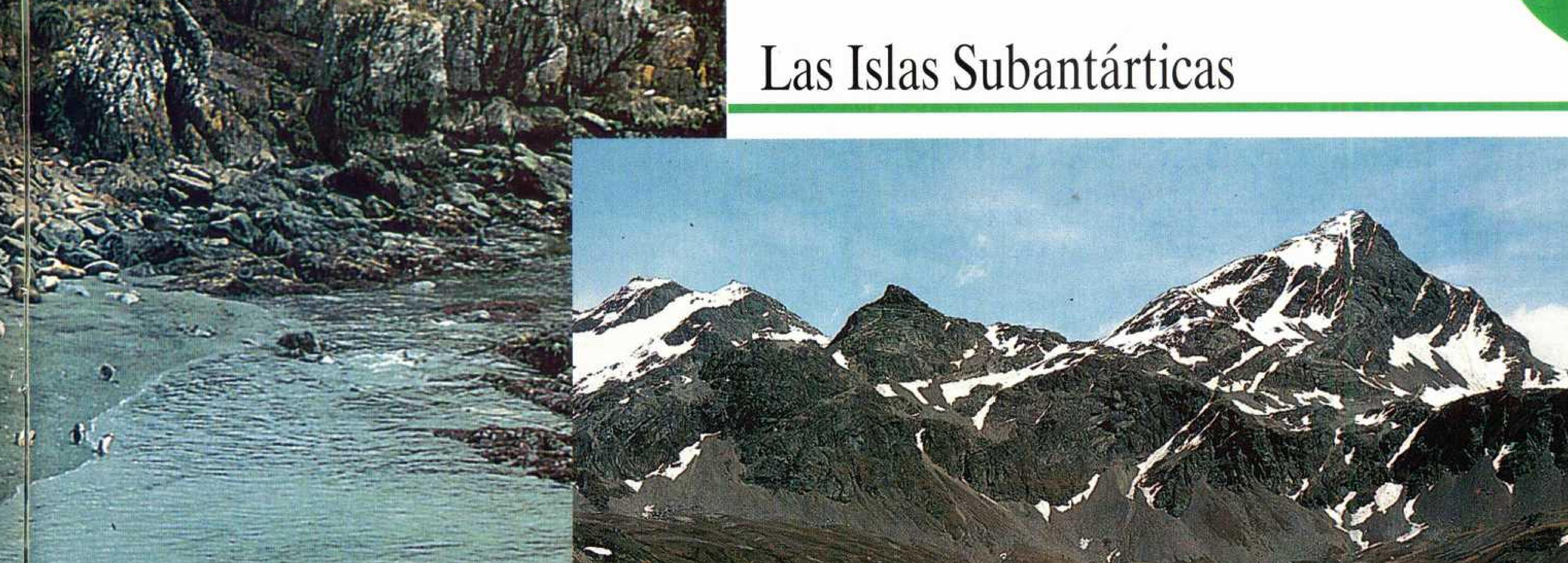
FOTOS: FRANCISCO ERIZE

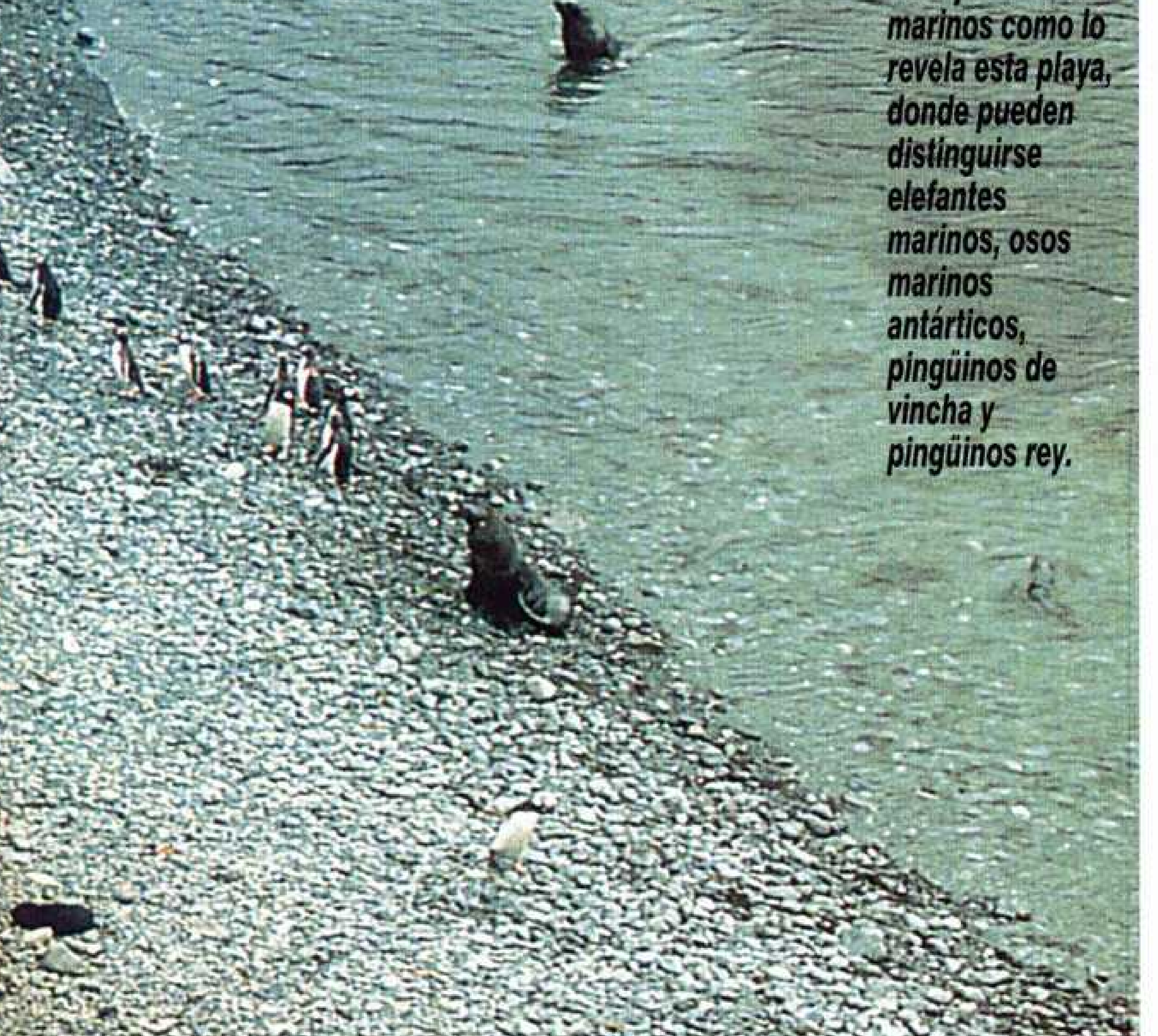
El yunco geórgico anida en cuevas que excava en las barrancas en la tierra húmeda. Su vuelo es rasante y acostumbra zambullirse en las olas para capturar los pequeños crustáceos, peces y moluscos que le sirven de alimento.



El pato maicero cuenta con una raza exclusiva de las Georgias del Sur que para algunos merecería ser considerada una especie aparte por sus menores dimensiones.







Las Georgias son un gigantesco apostadero de aves y mamíferos marinos como lo revela esta playa, donde pueden distinguirse elefantes marinos, osos marinos antárticos, pingüinos de vincha y pingüinos rey.

FOTOS: FRANCISCO ERIZE

GEORGIAS DEL SUR

El archipiélago está formado por una gran isla –San Pedro– de 160 kilómetros de largo y 30 de ancho, rodeada por una constelación de isletas. Se trata de un trozo de la cordillera que corre bajo el mar y que emerge en este punto. Es un rosario de picos montañosos coronados de nieves eternas (altura máxima 2.800 metros) y que descienden hacia el mar confundiéndose con miles de glaciares entre una y otra elevación.

Se lo considera parte del *arco de Scotia*. Una cadena sumergida que une los Andes Patagónicos con los Antartandes, y cuyas mayores alturas forman este archipiélago y el de las Sandwich, Orcadas y Shetland del Sur.

La alargada forma de la isla San Pedro tiene una cara orientada al noreste con pendiente más suave. La costa de este lado está marcada por abundantes fiordos (angostas ensenadas). La otra cara, la sudeste, casi no tiene accidentes. Se trata sólo de una cara de hielo expuesta a los vientos imperantes en la zona.

La única vegetación conspicua de las islas son los pastizales de tussock o hierba de copete de los niveles inferiores de la cara noreste. Existen apenas 23 plantas *fanerógamas* (con flores) nativas y unos 190 musgos, líquenes y hepáticas. En otros sectores predominan las comunidades vegetales densas y enanas *–tundras–* con suelo congelado y escasa profundidad.

Su fauna terrestre es insignificante –hay algunos renos introducidos por el hombre–, pero el conjunto de aves y mamíferos marinos es espectacular. Hordas de elefantes y osos marinos ocupan las playas, mientras los pingüinos rey establecen sus imponentes colonias en llanos cercanos. Las laderas escarpadas son elegidas por los empenachados pingüinos frente dorada para las suyas, multitudinarias.

También crían allí esas aeronaves vivientes que son los albatros y petreles, para quienes esa isla es una formidable base.

La cachirla grande es una ave terrestre exclusiva de las Georgias del Sur, donde anida en el suelo al reparo de las matas de tussock. ▶



ESPECIALIDADES INESPERADAS.

Las Georgias apenas poseen tres aves endémicas: el **yunco geórgico** *(un petrel zambullidor), la* **cachirla grande**, *y una raza local, más pequeña, del pato maicero. Todo un logro de adaptación si se tiene en cuenta la inclemencia del tiempo en estas islas.*



Un adulto de albatros ceja negra alimentando a su pichón regurgitando en su boca.

El albatros manto claro -de hermosa coloración- anida en las Georgias del Sur. Una de las pocas oportunidades de verlo en tierra.



DANZA DE AMOR

El cortejo de los albatros errantes incluye el despliegue de sus largas alas –cosa que no hacen las otras especies–, el estiramiento de cabezas y cuellos hacia el cielo y vocalizaciones. En ocasiones se suma a la pareja danzante un tercero en discordia, otro macho pretendiente.





Las Islas Subant

NIDO DE AL

■ Durante la primavera –cada año o cada dos años, según la especie– el albatros macho llega al sitio donde nació, y dentro de éste el área donde ha criado en años anteriores. Toma posesión de un sitio donde nidificar. La hembra que ha sido su consorte anteriormente llega días después y ambas aves se embarcan en una complejísima ceremonia de recibimiento –plena de artificiosas y exageradas actitudes de ritualizado significado y secuencia–, similar a las de cortejo, practicadas hace algunos años en el proceso de formación de su vínculo de pareja. Este se ve reforzado por estas ceremonias, y su

antárticas

ALBATROS

fuerza es esencial para que ambos cónyuges compartan la difícil tarea de criar exitosamente un pichón: colaboran en la construcción del nido (un gran tazón de pastos, musgos y barro), se turnan en la incubación del único huevo y en la custodia del pichón mientras éste es pequeño y vulnerable. Continúan visitándolo con intervalos de dos o tres días, para alimentarlo hasta que éste, una vez mudado su plumón por un plumaje verdadero, se lance a volar hacia el mar. Este proceso de cría dura en promedio 387 días en el albatros errante, 260 en los menores (con 79 y 64 días de incubación, respectivamente).



◄ *El pichón de albatros ceja negra en su nido, una taza de barro y pasto de unos 60 centímetros de alto.*

▲ *Pareja de albatros de ceja negra en pleno ritual de cortejo: secuencia de estereotipados movimientos.*

El albatros cabeza gris, con pico de curioso color, cría en Georgias y ocasionalmente en Malvinas. ▼



FOTOS: FRANCISCO ERIZE

EN LA COLONIA

■ La primavera también marca el inicio de la actividad en las colonias de pingüinos. Los machos regresan a su colonia de origen y suelen reclamar el mismo nido que usaron el año anterior. Ubicados en él ejecutan su **exhibición estática,** una secuencia de actitudes –estirarse cara al cielo, gritar con sonido de trompeta, agitar aletas– que demuestra a los demás su posesión del sitio, desalentando a machos competidores e invitando a las hembras a compartirlo. Van llegando luego las hembras, que también procuran recuperar sus nidos pasados, con lo que se reencontrarán con sus cónyuges de temporadas anteriores. Si alguna hembra primeriza hubiese ocupado ya el lugar de una veterana, en su nido y su pareja, será expulsada por ésta en violenta pelea.

Exhibiciones mutuas (las ritualizadas ceremonias de cortejo y de recibimiento) precederán a la cópula o a los cambios de turno de incubación o de atención de los pichones, también alimentados por regurgitación del krill (u otras presas) predigerido.

La colonia es densa, pero los nidos están espaciados regularmente –apenas más allá del alcance del picotazo del ave echada en el nido– pues los pingüinos son sociables pero territoriales a la vez.

Huevos y pichones pequeños deben ser protegidos de predadores (escúas, gaviotas y matamico), pero cuando son más grandes requieren menos protección y más comida, por lo que dichas crías se amontonan en guarderías mientras ambos progenitores van al mar en busca de alimento. A su regreso las reconocerán del montón por sus voces, para reunirse con ellas y alimentarlas. Un día ya no volverán, los pichones mudarán el plumón y partirán al mar con flamante plumaje.



El pingüino penacho amarillo gusta anidar en sitios escarpados en cuyo borde superior forma colonias. Lo hace en Malvinas, Isla Pingüino, Isla de los Estados y el archipiélago de Hornos. ▶

FOTOS: FRANCISCO ERIZE

◀ ***El pichón del pingüino rey presenta un denso plumón y una buena capa de grasa que le permiten soportar el frío del invierno en tierra firme.***



▲ ***Un matamico grande con plumaje de adulto comiendo un pichón de pingüino. Preda sobre pichones y huevos de aves marinas. Aprovecha la carroña costera.***

El pingüino de vincha alimenta su pichón en una colonia de las Islas Malvinas. Para ello el pequeño introduce su cabeza en la boca del adulto. ▼



CRIANZA DE UN REY

EL pingüino rey (con 90 centímetros de alto, apenas menor que el emperador, su congénere) no hace nido, sostiene a su único huevo sobre sus pies y lo abriga con un pliegue de su piel y su período de cría es más largo, durando hasta 13 meses (52 a 55 días de incubación).



Una de las grandes colonias de pingüinos rey en las Georgias del Sur, donde la mayoría de los adultos que se observan están incubando el huevo que sostienen sobre sus pies, protegidos por un pliegue cutáneo.



Un típico grupo familiar del oso marino antártico, donde descuella el macho por su tamaño y coloración.

La hembra del oso marino antártico con su cachorro. Se distingue por su menor tamaño y sus matices grises y ocráceos.

Las Islas Subantárticas

EL OSO MARINO

■ Los osos marinos fueron el primer recurso antártico explotado por el hombre: en 1775 el capitán James Cook anunció que las playas de las Georgias bullían de esas focas peleteras. Para 1822 el foguero James Weddell estimó que ya se habían extraído no menos de 1.200.000 pieles y que la especie estaba virtualmente extinguida en esas islas.

El descubrimiento de las antárticas Shetland del Sur (en 1819) abrió nuevas cazaderos, rápidamente diezmados.

Su recuperación fue lenta porque seguían siendo cazados ocasionalmente por quienes explotaban ballenas y elefantes marinos, pero, libres de persecuciones en las últimas décadas, han repoblado sus zonas de cría.

En contraste con los lobos de dos pelos u osos marinos australes, que localizan sus colonias de cría en promontorios rocosos o en cornisas de acantilados (como en las Malvinas), los osos marinos antárticos (parecidos, pero de coloración generalmente más grisácea o clara) lo hacen en las pedregosas playas de las Georgias, Sandwich, Orcadas y Shetland del Sur y otras islas subantárticas fuera del territorio argentino. Su alimentación está basada principalmente en el krill.

De diciembre a mayo ocupan las áreas de cría: los machos dominantes (de 2 metros de largo y 140 kg) mantienen belicosamente sus territorios que contienen a las hembras de sus harenes (de 1,3 metros y sólo 50 kilos de peso) con sus crías de oscuro pelaje.



Los cachorros del oso marino austral, no escaparon de las cacerías a garrotazos de los loberos. En Georgias del Sur casi llegó a extinguirse, pero afortunadamente se ha recuperado.

Producción Revista GENTE. Director: Jorge de Luján Gutiérrez. **Director Adjunto:** Juan Carlos Araujo. **Adscripta a la Dirección:** Ana D'Onofrio. **Asesoramiento, elaboración de textos y producción técnica:** Francisco Erize. **Redacción periodística:** Alfredo Serra. **Director de Arte:** Leonardo Haleblian. **Jefe de Arte:** Jorge Aldaz. **Diagramadores:** Luis Piragine, Juan José Gómez y Rubén Puppo y Pedro Charab. **Coordinador:** Pedro Fernández. **Fotógrafo:** Francisco Erize. **Colaboración:** Juan Carlos Chebez. **Dibujantes:** Gustavo Carrizo, Aldo Chiappe y Jorge Rodríguez Mata. Esta colección tiene el auspicio de la **Fundación Vida Silvestre Argentina,** asociada al **Fondo Mundial Para la Naturaleza** (W.W.F.). Esta obra está incluida dentro de la presente edición de la revista GENTE.

Esta edición se terminó de imprimir el 2 de julio de 1993.